

YHWH es mi salvación

El testimonio del Padre en la oración | Lucas 9:28-36

Seguimos profundizando en la importancia de imitar a Cristo Jesús en la oración, absorbiendo su ejemplo y tomando lo que Él nos ha mostrado a través de su forma de vida. Si bien Jesús no dejó reglas estrictas como "levántese antes de que salga el sol" o "pase toda la noche orando", los evangelios nos muestran que Él sí tenía estas prácticas. Al observar su devoción, nosotros también podemos seguir su ejemplo, tal como Jesús mismo declaró que hacía todo lo que veía hacer al Padre y decía todo lo que le oía decir.

El Escenario de la Transfiguración

Un momento clave para entender la vida de oración de Jesús se encuentra en el relato de la transfiguración. A diferencia de Mateo y Marcos, que relatan el suceso enfocados directamente en el cambio de apariencia de Jesús, el evangelio de Lucas nos brinda un contexto vital: Jesús subió al monte a orar. Lucas capítulo 9 relata que Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra y su ropa se hizo blanca y resplandeciente.

La transfiguración no fue un espectáculo repentino, sino el resultado directo de la profunda comunión que Jesús tenía con el Padre en la oración. De la misma manera, cuando nosotros nos dedicamos a la oración, experimentamos una transfiguración espiritual. Somos transformados de gloria en gloria a la imagen del Hijo, cambiando nuestra naturaleza de personas airadas a mansas, o de necias a inteligentes.

El Testimonio Auténtico del Padre

Durante este glorioso evento, Moisés y Elías aparecieron y hablaban con Jesús sobre su partida en Jerusalén. Sin embargo, el aspecto más trascendental de este pasaje es el testimonio que el mismo Dios Padre da en ese momento. De una nube que los cubrió, salió una voz diciendo: "Este es mi hijo, mi escogido, óiganlo a él".

En tiempos donde abunda la confusión espiritual y muchas personas se autoproclaman profetas testificando de sus propias visiones dudosas, el testimonio del Padre es el aval supremo de la verdad. Jesús mismo enseñó que Él no buscaba dar testimonio de sí mismo; un principio fundamental de su ministerio era que las obras y el Padre testificaban de Él. La Escritura nos advierte que no debemos alabarnos a nosotros mismos, pues aquel que testifica de sí mismo carece de un testimonio verdadero. En el monte de la transfiguración, el Padre testifica directamente, confirmando que Jesús es verdadero y respaldando su ministerio ante Pedro, Jacobo y Juan.

Escuchar al Padre en la Comunión

Lamentablemente, muchas veces reducimos la oración a una simple lista de peticiones, pidiendo por trabajo, deudas o incluso deseos extravagantes y emprendimientos. Nos acercamos a Dios como si lleváramos una lista de útiles escolares o con una actitud exclusiva de guerra espiritual, olvidando el propósito principal: la comunión íntima.

Si carecemos de una verdadera comunión en oración, careceremos del testimonio del Padre en nuestras vidas. Necesitamos orar con la expectativa de que Dios nos testifique acerca de su Hijo. Cuando el Padre deposita esta revelación en nuestro ser, concuerda perfectamente con las Escrituras, permitiéndonos comprender la Biblia no como una simple tradición aprendida de memoria, sino como una revelación viva. Juan el Bautista, por ejemplo, supo quién era el Cordero de Dios porque el Padre se lo testificó, seguramente en sus momentos de comunión.

Para lograr esto, debemos aprender a escuchar. Hoy en día, las personas tienen una gran necesidad de ser oídas, pero muy poca disposición para escuchar a los demás. Este mismo comportamiento egoísta lo trasladamos a la oración: exigimos que Dios atienda nuestras demandas, pero no nos detenemos a escuchar su voz. Como advierte Eclesiastés, debemos acercarnos a la casa de Dios más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios.

Testigos Oculares de su Majestad

El propósito de recibir este testimonio en la intimidad es que, de la abundancia del corazón, hable nuestra boca. No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Años después de la transfiguración, el apóstol Pedro escribió: "Porque cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad". Pedro testificó de lo que el Padre le reveló en aquel monte.

No necesitamos inventar novedades para predicar a Cristo; el mismo Padre nos dará a conocer la realidad de su Hijo si entramos en comunión bajo la dirección del Espíritu Santo. Si Dios ya nos ha dado a Jesucristo, el regalo más excelso, sin duda nos dará juntamente con Él todas las demás cosas.

Clamor y Consagración

Acerquémonos confiadamente para pedir que el Espíritu Santo nos llene y nos prepare para la venida de Cristo. Clamamos por sanidad, liberación, consuelo y restauración familiar en nuestra iglesia y nación, pidiendo a Dios que nos libre de toda obra de maldad, violencia y hechicería. Oramos para que Dios levante a su pueblo a interceder por la sanidad de nuestra tierra.

Finalmente, elevamos una oración por aquellos que desean rendir su vida a Jesús. Reconocemos nuestra necesidad de la misericordia divina y confesamos a Jesucristo como Señor y Salvador, creyendo que su sacrificio en la cruz nos otorga

reconciliación, vida eterna y el privilegio de ser llamados hijos de Dios. Que todo sea para la alabanza de la gloria de su gracia. Amén.